

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 98.

Sevilla.—Sábado 28 de Abril de 1900

AÑO XXIV.

## El Gobierno en crisis

Ayer se planteó en toda su integridad el problema nacional.

El Consejo de Ministros del rey se lanzó resuelto y decidido por los caminos llenos de peligros de la resistencia y de la represión.

La Unión Nacional marca con acento espartano su línea de conducta.

Los acuerdos de ambos Consejos, el del rey y el Nacional, se pusieron frente a frente y se abrió el abismo entre los dos poderosos beligerantes.

El Gobierno, con sus grandes medios, tratará de reducir, anegando en sangre, las demandas de España. Pero el pueblo, que si no dispone de poderosas organizaciones ni de otros medios, tiene una fuerza más prepotente, que es la corriente desbordada que se lleva por delante todo lo que encuentra a su paso, arrollará al Gobierno.

Enfrente estas dos fuerzas, ha de venir necesariamente el choque, y sus peligros y consecuencias han hecho que en el Consejo de Ministros se planteara el problema político ampliamente; convencidos los ministros de que la violencia puede ahogarlos, y cualquiera transacción les debilitaría, anulándolos moralmente, estudiaron las contingencias del porvenir y de la necesidad de plantear en cualquier momento, á contar desde los primeros días de Mayo, la cuestión de confianza.

Así, en estas condiciones, va el poder ejecutivo á presentarse ante los obreros en 1.º de Mayo, y ante todas las fuerzas vivas del país, cuando llegue el momento de ejecución de los acuerdos gravísimos adoptados por la Unión Nacional.

Todavía esperan, y aun confían, en que algunos de los hombres que han colaborado en la deshonra y en la ruina de España, puedan, con su influjo y con sus determinaciones, apartar á la Unión y al pueblo español de los caminos de redención en que parece se ha colocado.

Nosotros, que por una circunstancia bien extraña hemos sabido este acuerdo del Consejo, y conocemos las líneas generales trazadas para su probable desarrollo y resolución, nos apresuramos á ponerlo en conocimiento de nuestros lectores para que se sepa que aún se fraguan á la sombra cábalas y combinaciones, á las que no son ajenos los partidos turnantes, y aun aquellos mismos hombres políticos que tan buena cara vienen haciendo á la Unión Nacional.

El Gobierno, ahogado por la sangre ó debilitado por la falta de autoridad, planteará el problema cuando lleguen determinados momentos; y puesta la confianza en otros hombres, éstos serán encargados de echar el ancla. El transcurso del tiempo se encargará de demostrar que no nos equivocamos en nuestros juicios y que las referencias son exactas, siquiera á coro lo negasen mañana todos los ministros.

Conste, pues, que quedó indicada como probable contingencia el planteamiento de la cuestión de confianza para una época próxima. Conste que se trata de una nueva sorpresa y de un nuevo engaño al país, y conste que en la conjura entran silvestres y conservadores, sagastinos y gamacistas, y todos los factores políticos fracasados, gastados y viejos, agarrados al carcomido y añoso arbol que tantos frutos ha producido para ellos, y que para el país y para España es la sombra del manzanillo.

A. A.

## Murmuraciones

Pues... señor: la arrebatadora elocuencia del Sr. Moret, y los juveniles ardores del Sr. Conde de Romanones, y las agachaditas del Sr. Francisco Rodríguez, nos han traído á Sevilla la ruina.

Mientras se circunscribieron á comer y callar, ofrecer y recibir, pasear y admirar, todo marchaba como una seda: el cielo se mostraba azul, aunque no lo sea; el sol alumbraba dándonos alegría; y el ambiente, embalsamado con los aromas primaverales, nos hacía renacer á nueva vida, proporcionándonos el buen humor y la necesaria

consistencia para seguir sobrellevando sobre nuestras costillas de gente sufrida y apegada al trabajo—que es virtud según dicen—toda esta balumba de señores encargados de regenerarnos mediante el consabido jornal.

Pero le dió al Sr. Moret y Prendergast por comenzar á hacer la propaganda de la fruta podrida que siembra en su huerta, y aquí nos tenéis con que el cielo ha abierto sus cataratas, el sol ha huído á otros hemisferios en donde haya menos hipocresía, el cielo se ha oscurecido, y el ambiente está cargado de resfriados y pulmonías.

¡Hasta los elementos se concitan contra estos señores comediantes de la política española!

A vuelta de muchas conferencias, y de muchos díceres, y de no pocos ruegos, el anunciado acto político del partido liberal fusionista, cuya gestación laboriosa hacía presumir un mal parto, se ha celebrado al fin; pero no se ha celebrado en público, sino en privado.

Como en Sevilla—aunque parezca mentira—las diversas fracciones políticas, respectivamente, cada una de ellas cabe en un coche y sobra lugar para los chicos de la prensa, los individuos que acudilla el celeberrimo patriota Sr. Sagasta, con delegación en el Sr. D. Gaspar de Atienza, decidieron no darse á la luz pública por medio de suscripciones, contando, como cuentan, con un jefe que tiene dineros—y Dios le dé más, que yo no se los envidio—sino que el Sr. Marqués de Paradas, de su inagotable bolsillo particular, sacara lo necesario para una buena comida, que se daría en su casa, en su mesa, pero no por su cocina.

Y así fué. El procer, el ilustre procer—porque ahora es procer—se decidió á ello, y convidó á su casapalacio á comer y á beber á todas las ilustres personalidades del partido fusionista de Sevilla, con cuyo motivo las lavanderas y planchadoras sevillanas tuvieron anteaer un día de faena.

Ciento y pico de personas liberales fusionistas, entre sevillanas y forasteras, acudieron á la invitación del fastuoso Marqués de Paradas, todas ellas—¡no hay más que fijarse en los nombres que publican los periódicos cuyos representantes comieron á mesa y mantel!—todas ellas las más ilustres, las más lumbreras, las más independientes, las más patriotas, las más importantes de la ciudad.

Estoy seguro, segurísimo, que si el Sr. Moret y Prendergast hubiera tenido á mano algunas credenciales, y se le hubiera antojado ponerlas en la mesa á manera de *Menú*, todas hubieran quedado allí impecables, sin ser recogidas ni aceptadas.

Tales son la alteza de miras, las condiciones esenciales, el desinterés, el patriotismo, el amor á la Patria, ¡á la queridísima Patria!, de todos los que tuvieron la genialidad de dispensarle al Marqués de Paradas el honor de sentarse á su mesa á comerse treinta pesetas de su fortuna particular.

Con estos antecedentes, necesarios para la buena inteligencia de todos aquellos que me lean, entremos en la función, descorriendo la cortina.

Fué la primera escena, como es consiguiente, la comida: opípara, bien condimentada, y servida, en algunos puntos, por partida doble.

Y después... «á la hora de destaparse el *Champagne*, que dicen los gaceteros muy bien dicho, porque á esa hora es cuando la elocuencia se desborda en espumosas oleadas, se levantó á revelarse como orador grandilocuente el... que pagaba el gasto, todo el gasto: el Sr. Marqués de Paradas.

Todos los que comieron convidados por el Sr. Marqués dicen que estuvo elocuentísimo, arrebatador, oportuno, sincero.

Anatematizó el caciquismo con frases de honrado convencimiento... pero no tiró sobre la mesa del banquete su acta de diputado, que es únicamente obra del caciquismo.

Y como, después del caciquismo, se ha puesto en moda el regionalismo, también el señor Marqués tronó contra él. Porque... lo que dirá dicho señor:

—Señores: ¿Qué es el regionalismo? ¿La libertad de las regiones para regirse por sí mismas, con leyes especiales que se adapten á sus costumbres y á su manera de ser, libres del poder absorbente que dicta leyes á bultuntún, salga pato ó gallareta? Eso es: una barbaridad: lo he leído en un artículo de *El Globo*. ¡La Patria! ¡La unidad de la Patria ante todo! Aunque á mí me importe un comino, porque me paso la vida gozando de mis rentas precisamente fuera de la Patria: en Londres, en París. Pero, apesar de todo eso, ¡la unidad de la Patria antes que todo!

Todos los comensales se levantaron y prorrumpieron en un *¡Viva la Caja del Marqués!* D. Gaspar, agradecido á la entusiástica ovación, ordenó que se repartiera un habano por cabeza.

Después del Sr. Marqués, habló el Conde de Romanones.

Este señor era el encargado de dar la nota que avivara los espíritus decaídos, y dijo que el nuevo reinado—á dos años fecha—ó será liberal fusionista, ó no será.

La gente que escuchaba, toda ella entusiastamente monárquica, de arraigadísimo monarquismo, aplaudió á rabiar, y á poco si grita:—¡Viva lo que venga!—Pero luego se enteraron que el Conde, al decir esas frases, no hizo más que parodiarse á los doctores de *El Rey que rabió*. Esto es: Ó será liberal fusionista, ó no lo será; porque puede serlo liberal-conservador, ó lo que á la Regente ó á Martínez Campos les dé la gana.

Y llegamos al punto culminante: á la ovación grandilocuente del apóstol de la cuestión Mora, el incorruptible demócrata Sr. Moret y Prendergast.

Comenzó—como era consiguiente—por coger una tohalla y jabón y lavarle la cara al señor Marqués—¡que era quien pagaba las misas, no lo olvidéis!—y después de derretirlo á fuerza de elogios, llamándole elocuentísimo, sapientísimo, riquísimo y qué sé yo cuántas cosas más, se lió la manta á la cabeza y comenzó á hacer su apología personal, en aquello que pudiera todavía granjearle algún respeto.

Hélo aquí: «Hace años vine también á Sevilla con el señor Aguilera y con otros amigos; vine en nombre de la democracia, en nombre de las ideas de la Revolución de Septiembre.

Era preciso establecer los derechos del hombre; era preciso que surgiera espléndida la libertad, extinguir los gérmenes de la sociedad vieja, porque si no estábamos perdidos. La democracia, al fin, se abrió paso.»

Y con ella usted, y los que le siguieron, para luego traicionarla siempre que ha convenido á sus designios, entre los que entran por mucho sus intereses políticos y particulares.

Y enseguida—como hombre noble y grande en todo—el Sr. Moret, en vez de darle una estocada á D. Antonio Maura, se decide á dársela á D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, diciendo:

«Ahora vengo otra vez á Sevilla y me encuentro con pseudo-demócratas que invocan el nombre de Castelar, que definen lo que está de sobra definido. ¿De cuándo acá necesita definiciones la democracia? ¿Desde cuándo necesita de índices la libertad?»

Desde que los Moret vinieron á la vida política con dos caras como el dios Jano, y con bellezas alucinadoras—figura, palabra, elocuencia—como la Venus de Milo, pero sin corazón como ella.

Y siguió diciendo el Sr. Moret: «En el terreno de las ideas, la democracia es la libertad de pensamiento y la libertad de la conciencia. En el terreno de los hechos, es el amor al pueblo y la compenetración con la masa.»

Debería su merced hacer oposición á una cátedra de filosofía, y entretenerse en ella en hacer esas definiciones; pero venir á hacer en el teatro San Fernando la apología de los Duques de Alba, y con ellos de la Religión católica, y con ella el encomio de aquellos guerreros que violaban, robaban y asesinaban con la cruz por delante y con la Inquisición por detrás; y después, en un banquete político, decir que la democracia es la libertad de pensamiento, sin tener la honradez y el valor de decir lo que piensa, eso... es engañar, eso es traicionar á todas las ideas: á las unas por oscuras, y á las otras por claras. Eso es adular á los de arriba, y adular á los de abajo, quedándose en medio, ó en el aire, como el alma de Garibay.

Dejando el terreno de las ideas, y hace bien, porque no tiene ninguna, se entra de hoz y de coz en el de las personas; como si dijéramos, se coloca á la puerta de un ministerio, diciendo:

«Cuanto se ha hecho por la libertad después de la muerte de Prim, lo ha hecho Sagasta. El representa las instituciones monárquicas; á él se han vuelto los ojos en todos los momentos críticos.»

Falso de toda falsedad. Lo que se ha hecho por la libertad, no lo ha hecho Sagasta; Sagasta lo ha sancionado por temor á esa misma democracia de que antes hablaba el orador; nunca por convicción, y siempre con perfidia.

¿El sufragio universal? El lo ha falseado y envilecido.  
¿El Jurado? El le ha tendido celadas traicioneras.  
¿Las garantías constitucionales? Las ha pisoteado siempre á beneficio de la reacción, y en favor de judíos y mercaderes.  
¿Ejemplo? ¿En dónde? En la hecatombe de Río Tinto, cuya acción no tiene precedentes sino en pueblos salvajes.  
¿Amor patrio? ¿Quién será capaz de decir que tiene amor patrio un hombre que antepone los intereses particulares de una familia á los intereses de la

nación, mermándole sus territorios, su sangre y su dinero?

Y aquí es donde el Sr. Moret se manifiesta tal como es: hombre político nada más.

Acordándose de los gamacistas, de los que pueden hacerle sombra junto á ese viejo caduco que se llama Sagasta, genuina representación de la política española en su mayor decadencia, dice:

«Vayanse enhorabuena los que se han ido después de recibir beneficios. Nosotros tenemos el deber de alegrar los últimos días de ese hombre que es nuestro jefe.»

Eso es hablar con elocuencia felina, mirando á las benditas, á los negocios, al *gaudeamus* del Poder.

¿Qué le importa al Sr. Moret, ni á los que le aplauden esos conceptos que son para dichos en gabinete reservado, que la Patria se hunda, que la Agricultura perezca, que la Industria agonice, que los pueblos enteros emigren á otras tierras buscando un pedazo de pan? Nada.

Lo principal es bailarle el agua delante al señor Sagasta, que mientras él viva habrá esperanzas de vivir sobre el país.

Y ahora viene lo más importante del discurso. Dice el periódico que reseña:

«Ocupóse después del caciquismo. Dijo que es la lepra, el herpe que cubre la epidermis de la sociedad española. Nosotros tenemos la obligación de curar ese mal.»

Los oyentes aplaudieron á rabiar. No puede darse mayor farsa, comedia más ridícula.

Entre los oyentes estaban los diputados á Cortes nombrados por el caciquismo, y que sin él no hubieran pasado de ser unos caballeros particulares.

Entre los entusiastas aplaudidores estaban los diputados provinciales, los concejales, los empleados; todos los resellados á quienes el caciquismo ha sacado de la lobreguez del olvido para sentarlos en la mesa burocrática para que se busquen el pan de la familia, si honradamente algunos, los más mediante el agio, la componenda, la miserable bigardonería.

¡Ay, Sr. Moret! ¿Qué acto más lucido el de su señoría! No ha tenido ni la flexibilidad de amoldar su poderoso talento á las circunstancias, levantándose por encima del cieno de las concupiscencias en que ha vivido.

La única nota brillante de este acto político liberal-fusionista la ha dado el único hombre sincero que hay en todo el partido:

D. Gaspar de Atienza, Marqués de Paradas. Ha abierto su casa, su bolsa y su corazón con la mayor espontaneidad.

Como sevillano, le aplaudo. Mientras siga dando de comer gratis tendrá un gran partido....

Y lo querrán. Por aquello de «Barriga llena, á Dios alaba.» CARRASQUILLA.

## ¿Oído de mercader?

No hay nada como conocer las cosas bajo sus diversos aspectos y presentarlas al lector en toda la desnudez que requiere la verdad, para que se puedan juzgar sin pasión los hechos de referencia.

Tan necio como inocente sería anatematizar de manera acerba á tal ó cual personaje ó gobierno, sin poner de relieve sus asquerosidades.

No es cuestión tampoco de vituperar una nación por el mero hecho de que es rica y próspera; pero sí de denunciar ante el tribunal de la Humanidad las infamias inenarrables llevadas á cabo, para proporcionar el egoísta bienestar siberítico de algunos, en detrimento de muchos miles de otros.

Tal es el caso de Inglaterra, que, teniendo poderosos medios para evitar la muerte de millones de familias en sus colonias de las Indias, desviando ríos para fertilizar inmensos terrenos en los que hoy agoniza un pueblo innumerable, antes feliz; en lugar de crear industrias que alimentasen millares de seres aptos para el trabajo regenerador; en lugar de todos los beneficios que le es dado hacer, sacrifica todos los recursos nacionales y coloniales en empresas reprobadas por el mundo entero.

El hambre que devora á los míseros indios,

Sr. D. Aureliano Albert.  
Lagascas núm. 9.

la peste bubónica que periódicamente los diezman, es obra de Inglaterra; es el medio que emplea para hacer desaparecer una raza; es el asesinato vil, lento, premeditado, que emplea un tutor tan criminal como sin conciencia para apropiarse, á la larga, de la fortuna de su pupilo.

A pesar de las mentidas declamaciones corrientes sobre el admirable régimen que mantiene la tranquilidad en aquellas tierras, las hambres, atribuidas hace años á la ineptitud de los indios, á las divisiones sociales y religiosas, á la falta de comunicaciones, no han desaparecido; al contrario, son más terribles y más frecuentes, y la miseria crece con un sistema muy regularizado por la mayor parte de los economistas de pega, pero á los ojos de los que aún tienen dignidad y amor al prójimo, sin ser Quijotes ni sensibleros.

Los tutores coloniales se preocupan exclusivamente de la manera de envenenar á sus pupilos, para apropiarse lo suyo; y como están seguros de la impunidad, no tienen ya ni siquiera el pudor de servirse de tóxicos escogidos que no dejen trazas.

Los elogios de los verdugos mayores de Londres á sus ayudantes de Calcuta no tienen fin.

Las alabanzas de Chamberlain á sus esbirros de las Indias se fundan sobre lo bien que se administra el *Service civil*, y lo bien que allí se estrujan centenares de millones de sujetos sin que griten demasiado, en la casi seguridad de que no se revolucioarán.

Desde 1855 á 1857, en que se revelaron los indios, el conquistador ha tomado precauciones muy ingeniosas, como el mezclar las razas atenuadas de prestar servicios en el ejército indígena, utilizando sus fuerzas y sus debilidades, sus rivalidades. Además, el recurso de los ferrocarriles, que si bien no sirven para formentar industrias, son muy eficaces para transportar tropas, que en un periquete ahogan en ríos de sangre el menor conato de sublevación.

En realidad, Inglaterra trata de dar, ó ya está dando, una sangría suelta á la humanidad entera, y si los pueblos no se unen, para impedir con la diplomacia ó por los medios aún más persuasivos que emplean los boers, que continúan esas desvergüenzas inauditas, habremos merecido ser portugueses ó... ingleses.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## En el Transwaal

Las operaciones preparadas por el generalísimo Roberts para efectuar un copo de boers, parecido al de Cronje, no han dado resultado satisfactorio. Aquellos, capitaneados por Botha, ganan rápidamente el Norte, distanciándose cada vez más de French. Las fuerzas del Transwaal que operan en el Orange se elevan, según cifras exactas, á 30,000 hombres. Sus posiciones más importantes las tienen entre Braudfort y Tebanchu. Además tienen establecido una serie de campamentos cada 12 kilómetros que les servirán mucho en caso de retirada. El general Roberts envió desde Bloemfontein una división para que recuperase los depósitos del agua potable de que se abastecía la capital, pero fué rechazada por las tropas republicanas sin lograr su objeto y teniendo en cambio un centenar de bajas. Esto último demuestra que el generalísimo inglés no ha pensado aún en abandonar la ciudad que le sirve de campamento y emprender su avance; cosa que induce á creer que todavía no tiene mucha confianza en poder tener aseguradas sus comunicaciones para el abastecimiento de su ejército. Este tiene en la actualidad la sexta parte en los hospitales á causa de las enfermedades propias del clima, aumentadas por su constante movilidad para tener á raya al enemigo.

La guerra, pues, del Sur del Africa ha variado durante un mes bien poco en aspecto.

Los ingleses luchan con miles de obstáculos para el logro de sus planes, que son constantemente desbaratados por la bravura y audacia del enemigo, dispuesto siempre á luchar hasta el último extremo.

## De actualidad

### LA CATÁSTROFE EN EL CANADÁ

La ciudad de Octawa es una inmensa hoguera.

La catástrofe es obra de una mano criminal.

El fuego se produjo simultáneamente en tres puntos.

Hay gran consternación.

Ignórase quiénes sean los criminales.

### CATALANISTAS EN FRANCIA

El marqués de Aguilar de Campo ha telegrafiado á León y Castillo que gestione del gobierno francés prohiba allí las manifestaciones catalanistas.

### MUERTE REPENTINA

Probándose un sombrero en casa de una modista ha fallecido de repente la esposa de Azcárraga.

Acompañábanla sus hijas.

Su muerte ha sido sentidísima.

### CON INSTRUCCIONES

Algunos individuos del directorio han marchado á las respectivas residencias. Llevan instrucciones particulares.

### LA CÁMARA AGRÍCOLA

La Cámara de Comercio de Murcia se ha separado de la Unión Nacional, juzgando peligrosa la resistencia al pago, que puede llevarnos á la insolvencia y la anarquía.

### REFORMAS DE JUSTICIA

La *Gaceta* publicará hoy la anunciada circular de Justicia dirigida á la Magistratura, relativa á las reformas en proyecto.

### ORGANIZACIÓN MILITAR

Concédesse importancia á los proyectos de reforma y organización militar que prepara Azcárraga é implantará en el próximo presupuesto.

### EL MANIFIESTO

El *Español* dice que se han modificado algunos párrafos del Manifiesto de la Unión Nacional en sentido de mayor templanza.

El gobierno niega que haya llamado á Párraga para hacerle prudentes advertencias.

### GREMIOS DE MADRID

Mañana celebrarán reunión los gremios de Madrid.

Asistirán varios individuos del Directorio de La Unión Nacional.

### ANARQUISTAS

De Barcelona participan que han embarcado á bordo del *Montevideo* nueve anarquistas con rumbo á Liverpool.

### EN PROVINCIAS

Varios Gobernadores han telegrafiado que se nota escaso calor respecto de los acuerdos de la Unión Nacional.

### LOS MAESTROS

Una comisión de maestros ha visitado á Villaverde para darle gracias por la rebaja en el descuento.

### LA ENSEÑANZA

Coméntanse las declaraciones de Alix ante una comisión de catedráticos, considerando indispensables los exámenes rigurosos y creyendo además que la enseñanza debe tener carácter práctico.

### EN LA MANIGUA

Se ha recibido en Madrid un cablegrama diciendo que el cabecilla Rabí se ha levantado en armas en la provincia de Santiago de Cuba contra la dominación americana.

Máximo Gómez dispónese á embarcar para Santo Domingo.

### LA RESISTENCIA AL PAGO

El Gobierno niega el propósito de suprimir los periódicos que exciten á la resistencia al pago.

Se limitará á denunciarlos.

### AGENTES DE EMIGRACIÓN

El ministro de Estado prepara una medida gubernativa contra las agencias de emigración que cobran cantidades á cambio de colocaciones ilusorias á la llegada á las Repúblicas americanas.

## EL RESORTE

¿Quién ha dicho que España es un pueblo muerto? ¿Quién ha osado suponer que en este país no quedan energía y pasión y que semejantes á nuestros abuelos los moros bereberes, contemplamos indiferentes nuestra miseria?

Aún hay patria, digan lo que quieran los pesimistas que suponen á España en la agonía. Todavía es este pueblo valeroso, ciego ante el peligro, dispuesto siempre á la herocidad; y para convencerse de ello basta seguir atentamente los hechos de su vida.

El pasado domingo en la plaza de toros de Barcelona el respetable público, por cuestión de sí el último toro había de ser de la ganadería tal ó cual, tiró los bancos al presidente y se arrojó á la plaza para saludar á los toreros con palos y bofetadas.

¿Queda ó no queda sangre en el país de Numancia, Sagunto, Lepanto, Bailén, etc.? (Aquí toda la retahíla de nombres con los cuales se nos hizo creer en las escuelas que España es el mejor país del mundo.)

Tal vez algunos de esos seres que gozan encontrando la parte censurable de todos los sucesos, digan que es un acto de salvajismo asistir á un espectáculo por el gusto de armar una bronca, y que constituye una cobardía infame bajar al redondeal varios centenares de hombres para abofetear á media docena de muchachos que están allí para ganarse el jornal con riesgo de la vida, y vestidos de oro y seda apenas si pueden defenderse. Pero esta es la crítica de los que todo lo ven negro.

Los que tenemos fé en el porvenir de este gran pueblo, que, amaestrado durante cinco siglos por los reyes y los frailes, es el que más vale en Europa y cuenta con mejores recomendaciones cerca de Dios, saludamos el sublime arranque de los taurófilos de Barcelona, como á principio de la regeneración. Hemos podido caer, pero nos levantamos: ya sale el nuevo sol. Por fin surge el espíritu de protesta para bien de todos.

Perdimos la cuarta parte del territorio nacional y ocho millones de compatriotas para que no se perjudicasen los intereses de una señora y un niño... y no pasó nada.

Se envió á la muerte sin honra ni provecho á todo el rebaño obrero, mientras los de arriba, metidos en casa, cantaban la *marcha de Cádiz* glorificando la guerra... y todos quietos.

Se hundieron cuantos barcos de verdad tentamos sobre el mar en inútil y vergonzosa catástrofe preparada por el gobierno monárquico para acabar más pronto... y tan frescos.

Después de la derrota se recargaron escandalosamente los tributos para seguir manteniendo á todos los parásitos autores de aquella... y aquí no ha pasado nada.

Ni los partidos políticos, ni las clases contribuyentes, ni nadie hemos echado el pecho afuera para protestar. Nada nos duele; todo está bien: vivimos en el mejor de los mundos.

Pero, ¡ira de Dios!, eso que en el ruedo de una plaza de toros, como quien dice, en el altar mayor de la gran iglesia nacional, se suelten bichos de Ripamillán en vez de Otaola, es un absurdo insufrible que ningún buen español puede tolerar con calma.

Que los extranjeros dicen que somos el país más ignorante de Europa... ¡Bueno! ¿y qué?... Cuanto más brutos, más felices. Que consentimos las mismas instituciones autoras de nuestras desdichas después de haber chillado mucho contra ellas á raíz del desastre... ¿Y qué tenemos con eso? No vamos á estar gritando á todas horas y haciéndonos mala sangre. Que pagamos cuanto nos pide el Gobierno después de tantas ligas, uniones y pactos para no pagar... Todo se andará: si no es en este trimestre, será en el que viene, pues hasta el día del Jutico hay tiempo para reñir.

Pero, ¡Cristo!, eso de que falsifiquen nuestra gran fiesta nacional, la escuela del valor y la guapeza españoles, merece una revolución.

Pase que se falsifique la ciencia en las Universidades y que las escuelas sirvan para producir brutos adulterados por el abecedario; pero no se puede consentir que decaiga esa gran institución mediante la cual (según han dicho muchos escritores y oradores de la clase de patriotas), el pueblo español, familiarizándose con la vista de la sangre y los mondongos é insultando á los lidiadores, conserva su valor nativo y sin rival; verdad indiscutible que ha quedado probada una vez más con nuestras recientes victorias.

Cada pueblo es como es; en otros sitios se muevelo gente por vagos ideales, por *romanticismo* como dicen muchos: aquí el único resorte que nos pone en pie es el horror al sacrilegio.

Tenemos dos cultos nacionales y ¡ay de quien los toque! La menor alteración es una corrida hace crispas los puños, palidecer las mejillas, llamear los ojos y enarbolar los garrotes. La más leve economía en el presupuesto del clero haría que muchos miles de imbéciles que mueren de hambre sobre el terruño se lanzasen al monte para defender á trabucazos la olla del obispo y del canónigo que ellos no han de engullir.

Admiren otros pueblos á Inglaterra con sus grandes juguetes de vapor y sus habilidades de mercachife, ó á Francia con sus grandes ferias universales. ¿Qué es eso? Humo, ruido molesto, sosería, nada.

Nosotros picamos más alto, y puestos á imitar á alguien, queremos ser como aquel grande Imperio Bizantino, que se quedaba tan fresco cuando búlgaros y turcos le quitaban una provincia, pero enarbolarla el garrote como un héroe, y teñía de sangre las calles de Constantinopla, por si los *asules* trabajaban en el Hipódromo mejor que los *verdes*, ó por si en los altares debía ó no haber imágenes de santos.

BLASCO IBÁÑEZ.

## Mi primer papel

(De las Memorias inéditas de Sarah Bernhardt.)

Era el día de Santa Catalina, día de fiesta en todos los conventos de niñas; pero aquel año la fiesta revestía en nuestro convento de Grands-Champs mayor solemnidad que de costumbre. Los días festivos solían las pensionistas representar una pieza, y en esta ocasión el ensayo

fué mucho más serio que otras veces. Sor Teresa había hilvanado unas escenas, para cuyo asunto buscó inspiraciones en la Biblia.

Las pensionistas que tenían papeles estaban locas de contento; se formaban grupos, en los cuales se discutía «la obra», y debo confesar que había unanimidad perfecta para juzgarla maravillosa. ¡Cuánta alegre exclamación resonaba en torno mío! Y yo estaba muy triste, espantosamente triste; no me habían dado ningún papel. ¡Qué pena tan grande, en medio de la general alegría! Y ni siquiera había quien me consolara, porque todas las madres y todas las niñas se ocupaban sólo del gran acontecimiento.

Como nadie se fijaba en mí, pude llorar y rabiá á mi sabor. Me sabía de memoria todos los papeles, y encontré que casi todas mis compañeras lo declamaban bastante mal. Para entretener mi pena, decidí ensayarle el suyo á mi amigueta Luisa Bugnet, que tenía que hacer de ángel y no acertaba á recitar su papel.

Mi compañera tenía diez años; yo la quería mucho...

—¡Cuidado que eres tonta!—le dije.—Si yo estuviera en tu pellejo no tendría tanto miedo como tú. Escucha; yo lo diría así...

Pero al llegar el momento del ensayo general, le entró tal temblor que no pudo decir una palabra. Todas las pensionistas estábamos presentes, y la madre Sainte Appoline nos decía:

—Cuando su ilustrísima aplauda, vosotras diréis: ¡Bravo! ¡Bravo!—Y se iluminaba su rostro fino y pálido con una dulce sonrisa, en tanto que sus manos delgadas nos enseñaban hasta el modo de aplaudir...

Todo esto me hubiera divertido mucho á no haber estado furiosa... No podía conformarme á que se me excluyera de la representación sabiéndome al dedillo todos los papeles. Mis compañeras no disimulaban su orgullo; sólo Luisa Bugnet sollozaba, dejando correr por sus mejillas las lágrimas.

—¡Qué estúpido!—pensaba yo.

—¡Esta chica no se le podrá sacar una palabra del cuerpo!—exclamó la superiora.

—¡Oh, no, no podré!—replicó Luisa desolada.

Una esperanza hizo palpar violentamente mi corazón; la sangre me golpeaba en las sienes, y subiéndome sobre un banco, grité sin poderme dominar:

—¡Madre, madre superior! ¡Yo me sé el papel! ¿Quiere que lo diga?

Todas las miradas se fijaron en mí. Yo estaba temblorosa, agitada; pero decidida á cumplir lo que ofrecía, segura de poder declamar, sin equivocarme, toda mi parte. La madre Santa Sofía, superiora del convento—¡dulce recuerdo de mi infancia!—me respondió:

—Veamos, querida; recítame el papel.

Anhelante, dominando apenas mi emoción, lo declamé todo; y cuando acabé:

—¡Va está!—exclamé con acento de victoria...

Mis compañeras se reían; las madres lo mismo, y yo, muy envalentonada, subí al pequeño escenario, preparado ya para la representación. Comenzó el ensayo general...

Cuando terminé era ya la hora del desayuno. Sentía una sensación muy rara en el estómago y una gran opresión en la garganta. No pude pasar un bocado.

¡Cuántas veces he sentido después la misma angustia física!

Recuerdo que había sobre la mesa un plato de crema, una crema que me gustaba mucho. Luisa Bugnet se apoderó de la incitante golosina diciéndome:

—Mira: puesto que tú me coges mi papel, yo me comeré tu crema.

Me eché á llorar; pero, afortunadamente, Sor Santa María me llamó, porque había llegado el instante de vestirme...

Y fué mi primer vestido de teatro una túnica larga, muy larga, con dos lindas alas blancas... Las alas del ángel... Un lazo sujetaba mis rebeldes cabellos. ¡Dios mío, cómo me palpitaba el corazón!

De pronto las campanas del convento empezaron á repicar alegremente; un carruaje se acercó á la puerta. Su ilustrísima el obispo Sibour llegaba.

Yo era muy pequeña y tenía que empinarme sobre los tacones para ver. El jardinero del convento me cogió en sus brazos. ¡Qué espectáculo tan magnífico para mí!

Monseñor descendía de su carroza episcopal; la madre Santa Sofía, nuestra superiora, se arrojaba y le besaba el anillo. Las otras religiosas, con las cabezas inclinadas, esperaban el momento de arrodillarse para recibir la bendición. Todo aquello me parecía muy hermoso. Los negros hábitos, las blancas tocas, las moradas vestiduras del obispo, sus cabellos blancos, su porte majestuoso, su aire de bondad, la carroza, los caballos blancos, el cochero grave y rechoncho, inmóvil sobre el pescante... ¡Oh, qué curioso! ¡qué divertido!...

Mi entrada en escena hizo mucho efecto; aunque sentía un miedo terrible, logré recobrar mi aplomo y decir sin tropiezos mi papel.

Acabó la pieza, y su ilustrísima me felicitó.

—¿Cómo te llamas, hija mía?

—Sarah, monseñor.

—Será necesario cambiar de nombre—dijo sonriendo.

—Sí—replicó la superiora—su padre quiere que se le bautice y se le ponga el nombre de Enriqueta...

—Pues bien, Sarah ó Enriqueta—añadió su ilustrísima—aquí tienes esta medalla, y la primera vez que yo vuelva al convento me recitarás *La oración de Esther*.